



ESCUELA DE
ECONOMÍA, NEGOCIOS
Y TRANSFERENCIA
TECNOLÓGICA

FCEJS

Facultad de
Ciencias Económicas,
Jurídicas y Sociales



Universidad
Nacional de
San Luis

VISIONES 360

REVISTA DEL INSTITUTO ESCUELA DE ECONOMÍA, NEGOCIOS
Y TRANSFERENCIA TECNOLÓGICA

EDICIÓN N° 5



SOCIALES

JURÍDICO

ECONOMÍA

NEGOCIOS

PRESENTACIÓN DE LA REVISTA VISIONES 360

Revista “Visiones 360” es un medio de difusión del Instituto Escuela de Economía, Negocios y Transferencia Tecnológica, con carácter interdisciplinario dedicado a la reflexión crítica y a la difusión de opiniones e investigaciones de relevancia pública. Cada número presentará una selección de artículos que combinan rigor metodológico y claridad expositiva, abarcando campos como las Ciencias Económicas, Jurídicas, Sociales, Ingeniería, Ciencias Naturales y todo aquello que aporte al conocimiento en general. Nuestro propósito es ofrecer marcos analíticos que permitan comprender en profundidad los fenómenos contemporáneos y propiciar el diálogo entre disciplinas y sectores sociales. Valoramos la calidad epistemológica y la pertinencia temática; por ello, las contribuciones son sometidas a evaluaciones que garantizan su solvencia y pertinencia en la línea editorial que se plantea la Revista.

El objetivo del equipo de revisión estará siempre comprometido a un trabajo orientado para elevar estándares epistemológicos sin renunciar a la claridad expositiva necesaria para ampliar el alcance social del conocimiento.

STAFF

Director General: Mgter. Gabriel Zambrano
Director Editorial: Mgter. Jorge Ariel Sosa

Comité Revisor:

CPN MARCOS GARRO
CPN IGNACIO PEREZ COMETO
MGTER. NICOLAS DIAZ

ISSN 3125-3687

Diseño y Diagramación: LIC. GISELA OCHOA

INDICE

➤ ¿Cómo sigue la película?.....	3
➤ Enseñar impuestos antes de que abran el local.....	5
➤ LA INDUSTRIA ENERGÉTICA ARGENTINA: UN POTENCIAL QUE SIGUE CRECIENDO	9
➤ Un potencial mayor al esperado.....	10
➤ De los recursos al desarrollo.....	11
➤ Climaterio o Menopausia	12

¿Cómo sigue la película?



Por Mgter. CPN Alfredo Gabriel Zambrano

Cierto es que la economía argentina nunca da respiro. Parece una montaña rusa. Cuando todo parece encaminarse a un crecimiento sostenido aparecen moros en la costa. Pero esta vez es distinto. La maquinaria económica del país está, según muchos especialistas, en un momento de arranque hacia un futuro próspero. Según otros, la política implementada tiene falencias de base.

Por el lado del gobierno, no parece que nada extraordinario vaya a sacudir la modorra del consumo. Es más, explícitamente las autoridades políticas y económicas han reafirmado su convencimiento de que hay que tener paciencia y esperar a que los resultados empiecen a “derramar” sobre la población en general. Como lo dijo hasta el propio ministro de economía de la Nación, Luis “Toto” Caputo, paciencia que ya vendrán los mejores 18 meses de la historia económica argentina (¿?).

El problema de esta postura, la situación que atravesamos ahora, es que hay que esperar que crezca la economía para entonces bajar impuestos para que crezca la economía. ¿O no sería mejor que se bajen impuestos para que la economía crezca y entonces poder bajar impuestos? Bueno, en este *loop* que no cierra estamos. A la espera de si fue primero la gallina o el huevo. Y ello se refleja en que el gobierno no puede bajar impuestos porque la recaudación se le cayó “como un piano”, y entonces la economía (muy especialmente el consumo) sigue deprimida, y esto genera la consecuencia de... ¡Baja de recaudación! ¡Dios! ¿Cuándo saldremos de esto?

Como sabemos, la resolución de los temas económicos depende en gran medida de decisiones políticas y comunicacionales, ya que estos son, en su esqueleto, una materia social. Y un poco de eso hay también en la decisión de Milei de anunciar la base de Tierra del Fuego, que no es otra cosa que un intento de insuflar un poco de patriotismo que derrame en la economía, o que al menos le quite el foco hasta que la disciplina fiscal complete el trabajo.

¿Qué hubiese hecho otro gobierno ante un escenario similar? Pongamos, por ejemplo, al peronismo tomado como una expresión (no a lo que hicieron en la realidad) que permite extrapolar que hubiesen hecho algún anuncio fuerte de medidas fiscales (con costos a pagar por tus nietos). O intentar alguna manera de inyectar efectivo en la población que potencie el consumo (y por ende el crédito, y por consecuencia la baja del desempleo, el crecimiento económico y el subidón del humor social, aunque sea efímero). Incluso liberales como Cavallo sugieren cambios en, por ejemplo, el mercado cambiario, al proponer su completa liberalización.

¿Estamos ante un escenario de paciencia y espera? No son virtudes que puedan prosperar a medida que pasa el tiempo, todo lo contrario. Encima se viene un año de elecciones presidenciales donde será difícil, sino imposible, consensuar legislaciones disruptivas que provoquen, aunque sea, un atisbo de cambio de realidad para una mayoría que, pacientemente, espera.



Enseñar impuestos antes de que abran el local

Por qué la educación tributaria debería entrar al aula antes de que los Jóvenes entren al mercado

Autores: Jorge Ariel SOSA, Gabriel ZAMBRANO, Álvaro LÉPORE, Natalia SABER, Agostina GIORDANO, María BECERRA, Joaquín FLORES y Pablo ALE



En Argentina se volvió casi un rito de pasaje: alguien de veinte años, con una idea, algo de coraje y una cuenta en una billetera virtual, decide emprender. Aprendió a leer un balance en un video de YouTube, sabe qué es una tasa de interés compuesto y probablemente tenga una opinión formada sobre criptomonedas. Lo que no sabe, en la enorme mayoría de los casos, es qué impuesto le corresponde pagar el mes que viene, ni a qué nivel de gobierno, ni qué pasa si no lo paga. Y ese desconocimiento, silencioso y poco glamoroso, termina siendo tan letal para un emprendimiento como cualquier error de mercado.

El interés por las finanzas personales de los últimos años tuvo, sin dudas, un efecto positivo instalando la idea de que ahorrar, invertir y entender el dinero no son temas reservados para especialistas. Pero en ese mismo proceso quedó una deuda pendiente, casi invisible y que nadie reclama con la misma pasión con la que se debate sobre el dólar o inflación y es saber de impuestos en un país donde la presión tributaria lidera los rankings mundiales. Se les enseña a los jóvenes a proyectar una rentabilidad,

pero no a calcular cuánto de esa rentabilidad se la va a llevar el Estado, ni bajo qué reglas, ni con qué consecuencias si se ignoran.

El dato no es menor. Argentina exhibe una de las presiones tributarias más altas del mundo, cercana al 30% del PBI si se consideran solo los ingresos tributarios. Ese número, frío en una planilla, se traduce en algo muy concreto para quien recién empieza, impuestos, tasas y contribuciones en tres niveles distintos de gobierno —nación, provincia y municipio— que conviven, se superponen y, en muchos casos, ni siquiera dialogan entre sí. Cumplir con uno no exime de cumplir con los otros. Y esa obviedad, que cualquier contador da por sentada, es exactamente lo que un adolescente de dieciocho años que sueña con abrir su primer local no tiene por qué saber, salvo que alguien se lo haya explicado antes.

Ese es el problema de fondo y nadie se lo explica. La escuela media, ocupada en formar ciudadanos y en cumplir con contenidos curriculares que ya desbordan el calendario, rara vez incluye una charla sobre monotributo, IVA o Ingresos Brutos. Y sin embargo, esa misma escuela es la que despide cada año a miles de chicos que, en el mejor de los casos, van a intentar convertir una idea en un negocio. Muchos de ellos seguramente no logran consolidar un emprendimiento y no siempre se debe a una mala gestión comercial, sino a errores tributarios evitables como una recategorización que no se hizo a tiempo, una habilitación municipal que se pasó por alto, una multa que llegó por no presentar algo que ni siquiera implicaba pagar dinero.

Lo llamativo es que la solución no exige una reforma educativa faraónica ni un gasto público considerable. Alcanza, muchas veces, con acercar a los estudiantes información que ya existe pero que nadie ordena para ellos. Explicación breve sobre los principales tributos y por qué el Estado tiene la potestad de exigirlos, cuál es la diferencia entre un impuesto, una tasa y una contribución, qué implica el monotributo como puerta de entrada al mundo formal, y qué otros compromisos —muy distintos y bastante más complejos— aparecen cuando el negocio crece y hay que empezar a hablar de IVA y de Ganancias. Nada de esto requiere convertir a un chico de escuela secundaria en contador. Alcanza con que sepa que ese universo existe, que tiene reglas, y que ignorarlas tiene un costo.

Hay, además, una razón pedagógica para intervenir justo en ese momento de la vida escolar. Los últimos años del secundario son, para buena parte de los adolescentes, la antesala inmediata del mercado laboral o de un emprendimiento propio. Es la franja etaria en la que la teoría empieza a rozar la práctica, se cursan materias sobre proyectos, se organizan ferias de emprendedores, se sueña en voz alta con un local, una marca, un servicio. Dejar pasar esa ventana sin mencionar la palabra "impuesto" es desaprovechar el momento exacto en que ese conocimiento dejaría de ser abstracto para volverse útil.

Tampoco hace falta convertir esas charlas en clases magistrales sobre derecho tributario. Basta con encuentros breves, con casos reales, con espacio para preguntas concretas, cuánto cuesta blanquear un pequeño emprendimiento, qué pasa si se factura sin estar inscripto, a quién hay que avisarle cuando se abre un local al público. La experiencia de vincular a las universidades con las escuelas medias para este tipo de formación demuestra que el formato importa menos que la voluntad de acercar el tema. Lo esencial es que alguien se anime a hablar de plata, de Estado y de reglas del juego con la misma naturalidad con la que hoy se habla de finanzas personales.

Vale una aclaración, nada de esto reemplaza a un asesor profesional. Nadie espera que un joven de dieciocho años sepa liquidar un balance impositivo. Pero sí se le puede enseñar a reconocer el terreno en el que va a transitar, a identificar cuándo necesita ayuda experta y a entender que la tributación no es un capítulo aparte de su proyecto, sino una variable que atraviesa cada decisión: cuánto cobrar, cómo organizarse, qué forma jurídica adoptar.

Hay quienes argumentarán que ese rol le corresponde a la familia, o directamente al mercado, que cada uno aprenda a los golpes, como aprendieron generaciones anteriores. El argumento tiene algo de cierto —nadie termina de aprender tributación en una charla de media hora— pero también tiene un costo social que solemos subestimar. Cada emprendimiento que cierra por una multa evitable, por una inscripción que se pasó por alto o por no entender que el monotributo nacional no reemplaza a la habilitación municipal, es una fuente de trabajo que no llegó a consolidarse, un aprendizaje que se pagó con el cierre del negocio en lugar de con una charla previa. Aprender a los golpes es carísimo cuando el golpe te lo da el fisco.

Tampoco se trata de una preocupación exclusivamente argentina, aunque acá pese más por el tamaño de la carga tributaria. En cualquier economía con un Estado presente, el joven que emprende sin entender las reglas fiscales corre con una desventaja silenciosa frente a quien sí las conoce, paga de más, se atrasa en trámites que no cuestan dinero pero sí tiempo y tranquilidad, y en el peor de los casos, termina resignando el proyecto no porque no tuviera mercado, sino porque no tuvo quién le explicara, a tiempo, un puñado de conceptos básicos.

La educación financiera ya ganó su lugar en la conversación pública. Es hora de que la educación tributaria consiga el mismo espacio, no como un tecnicismo reservado a especialistas, sino como una herramienta de supervivencia para cualquiera que sueñe con emprender en un país donde el Estado, para bien o para mal, siempre está presente. Enseñarles a los chicos a leer una factura, a entender un monotributo o a distinguir entre un impuesto y una tasa no los va a convertir en expertos. Pero sí puede ser, para más de uno, la diferencia entre sostener un proyecto y verlo naufragar antes de tiempo.

** Nota de opinión elaborada a partir de la propuesta "Capacitación para la Educación Tributaria en el contexto de la Educación Media", presentada por el Proyecto de Investigación PI UNSL 2026 - 2029 (Ord. CS Nº 4/25): "Estudios sobre la Recaudación Tributaria en Argentina y su relación con las políticas presupuestarias públicas en los últimos 20 años. Concepciones Institucionales e Ideológicas y su impacto en Desarrollo Económico y Social" de la Facultad de Ciencias Económicas Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de San Luis en las II Jornadas Nacionales de Educación (Mendoza, 2026).*

LA INDUSTRIA ENERGÉTICA ARGENTINA: UN POTENCIAL QUE SIGUE CRECIENDO



C.P.N. Marcos Garro

Durante muchos años, hablar de energía en Argentina estuvo asociado a problemas de abastecimiento, importaciones y escasez de divisas. Sin embargo, en los últimos años comenzó a consolidarse un cambio significativo. El crecimiento de la producción de hidrocarburos, impulsado principalmente por Vaca Muerta, está modificando progresivamente el lugar que ocupa el sector energético dentro de la economía nacional.

Los números permiten observar con claridad esta transformación. Según datos del INDEC, elaborados sobre información de la Secretaría de Energía, la producción argentina de petróleo crudo pasó de 27,8 millones de metros cúbicos en 2017 a 46,1 millones en 2025. Esto representa un crecimiento acumulado cercano al 66% en ocho años, con una marcada aceleración a partir de 2021.

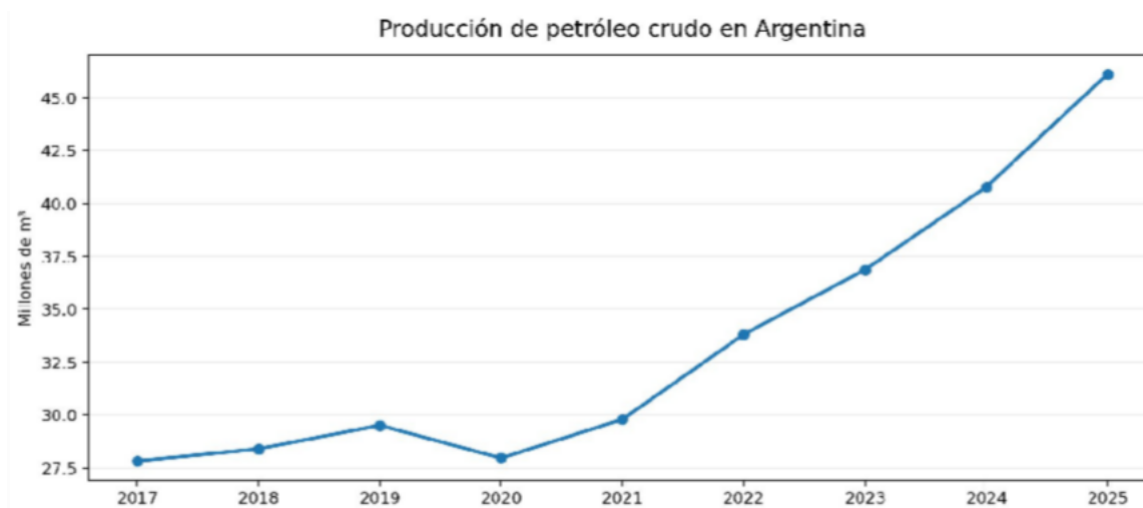


Gráfico 1. Evolución anual 2017–2025, en millones de m³. Fuente: INDEC, sobre datos de la Secretaría de Energía.

Vaca Muerta y el cambio en la producción

Buena parte de esta expansión está explicada por el desarrollo del petróleo no convencional. A diferencia de los yacimientos tradicionales, en los que el hidrocarburo puede desplazarse naturalmente hacia el pozo, en formaciones como Vaca Muerta el petróleo se encuentra alojado en rocas de muy baja permeabilidad. Su explotación requiere técnicas como la perforación horizontal y la fractura hidráulica, que permiten liberar el hidrocarburo contenido en la roca.

El avance tecnológico y la experiencia acumulada permitieron aumentar considerablemente la productividad de estos desarrollos. En diciembre de 2025, aproximadamente 2,96 millones de los 4,30 millones de metros cúbicos de petróleo producidos en Argentina fueron no convencionales. Es decir, alrededor del 69% de la producción mensual ya provenía de este tipo de explotación. Durante todo 2025, la producción no convencional creció 27,8%, mientras que la convencional disminuyó 5,9%.

La tendencia continuó durante 2026. En julio, Argentina alcanzó un nuevo récord de 916.200 barriles diarios, un 17,2% más que un año antes. Vaca Muerta aportó por sí sola 643.100 barriles diarios, aproximadamente siete de cada diez barriles producidos en el país.

Un potencial mayor al esperado

Pero posiblemente uno de los datos más relevantes aparecidos recientemente no esté relacionado con cuánto se está produciendo actualmente, sino con cuánto podría producirse en el futuro.

En agosto de 2026 se difundió una nueva estimación de los recursos técnicamente recuperables de petróleo de Vaca Muerta, elaborada por el Instituto Argentino del Petróleo y del Gas a pedido de la Secretaría de Energía. El estudio estimó 30.170 millones de barriles de petróleo recuperables, frente a los 16.220 millones considerados en la estimación internacional realizada en 2013. El potencial estimado aumentó así cerca de un 89%.

El dato resulta significativo porque amplía el horizonte económico de Vaca Muerta. Ya no se trata solamente de un yacimiento que explica el crecimiento actual de la producción argentina, sino de un recurso cuya escala potencial continúa siendo revisada al alza a medida que mejoran el conocimiento geológico, la tecnología y las técnicas de explotación.

De los recursos al desarrollo

La expansión también comienza a reflejarse en el comercio exterior. Durante 2025, las exportaciones argentinas del rubro combustibles y energía alcanzaron USD 11.100 millones, equivalentes a aproximadamente el 12,7% de las exportaciones totales de bienes del país.

Esto representa una oportunidad particularmente relevante para una economía como la argentina, donde la disponibilidad de divisas ha constituido históricamente una restricción recurrente al crecimiento.

Sin embargo, contar con abundantes recursos naturales constituye solamente el punto de partida. El verdadero impacto económico dependerá de la capacidad de acompañar el crecimiento de la producción con infraestructura, inversiones de largo plazo, capacidad de transporte y exportación, desarrollo tecnológico y una red de proveedores nacionales vinculados con la industria.

Los datos muestran que la transformación energética argentina ya está en marcha y que su potencial podría ser incluso mayor al previsto. El desafío hacia adelante será convertir esa abundancia de recursos en inversión, exportaciones, empleo y desarrollo productivo sostenido.

¿Climaterio o menopausia?

La deuda invisible de la salud y la educación



Lic. Valeria Frencia

Especialista en Docencia Universitaria, Licenciada en Obstetricia y docente universitaria.

Confundir un hito biológico como lo es la menopausia con una transición que dura años como lo es el climaterio, no es solo un error de terminología: es el síntoma de un vacío profundo en la formación académica y en el diseño de las políticas sanitarias. Mientras millones de mujeres atraviesan el climaterio en medio de la desinformación o la resignación, el sistema de salud y las universidades siguen postergando una discusión urgente y necesaria.



Para dimensionar la escala de esta problemática, basta con observar los datos demográficos: según proyecciones del INDEC para 2026, en Argentina viven alrededor de 4,6 millones de mujeres de entre 40 y 54 años en transición hacia la menopausia o atravesándola. Hablar de sus necesidades de salud no es ocuparse de un asunto secundario o marginal, sino atender una realidad colectiva que involucra a millones de personas.

1° Taller "Mujeres ¿Qué nos está pasando?"

Más allá de un término clínico: un proceso multidimensional

Un obstáculo inicial en este debate es la confusión conceptual. Aunque frecuentemente se usan como sinónimos, climaterio y menopausia no lo son. Mientras que la menopausia es un hito puntual definido por la ausencia de menstruación durante doce meses consecutivos, el climaterio es el proceso de transición más amplio, vinculado a cambios progresivos en la función ovárica y hormonal, que se extiende antes y después de ese momento. Esta distinción es crucial porque permite comprender que las transformaciones corporales

comienzan mucho antes de la última menstruación y pueden persistir durante los años siguientes.

Pero reducir esta etapa a un fenómeno puramente hormonal o biológico es un error reduccionista. El climaterio es una experiencia multidimensional profundamente influenciada por factores psicológicos, sociales y culturales. La forma en que cada mujer transita este período depende de su historia personal, sus vínculos, sus condiciones materiales de vida, su accesibilidad al sistema sanitario y las representaciones sociales vigentes sobre el cuerpo, el envejecimiento y la sexualidad femenina.

El vacío en la formación médica y profesional

A pesar de su innegable relevancia demográfica, el climaterio ha sido históricamente marginado de la formación de los profesionales de la salud. Las currículas universitarias enseñan de forma exhaustiva a acompañar el embarazo, el nacimiento, la anticoncepción y la salud reproductiva, pero dedican un espacio ínfimo a la transición menopáusica. Incluso cuando el tema figura en los planes de estudio, suele abordarse como un contenido aislado y meramente biológico, sin ahondar en su complejidad social e integral.

Como obstétrica y docente, considero que este desafío interpela de manera directa a las instituciones formadoras. El incremento de la expectativa de vida —uno de los grandes logros de la medicina moderna— carece de sentido si esos años adicionales no se acompañan de bienestar, autonomía y calidad de vida. En este escenario, el climaterio ya no puede seguir ocupando un lugar secundario.

Respuestas integrales frente al silencio y la incertidumbre

En los espacios de divulgación y consulta abundan las dudas y el malestar físico y emocional: sofocos, alteraciones del sueño, cambios de ánimo, dificultades de concentración, modificaciones en el peso corporal, disminución del deseo sexual, dolores articulares o alteraciones del ciclo menstrual. Ante la falta de respuestas claras, las mujeres transitan esta etapa con una profunda incertidumbre sobre si lo que experimentan es esperable o si existen alternativas para sentirse mejor.

Normalizar el sufrimiento o la incomodidad con frases resignadas como "*es la edad*" o "*hay que acostumbrarse*" es una forma de abandono. El climaterio no es una enfermedad, pero tampoco debe convertirse en un período de resignación silenciosa. Hoy en día existe sólida evidencia científica para orientar cambios en el estilo de vida, tratamientos hormonales específicos (cuando están indicados), alternativas no hormonales y estrategias de prevención que protejan la salud cardiovascular, ósea, metabólica, mental, emocional, sexual y nutricional.

Dada la complejidad de estas necesidades, su abordaje requiere una perspectiva interdisciplinaria que articule los aportes de distintas áreas de formación vinculadas con la salud integral, entre ellas obstetricia, enfermería, nutrición, psicología, kinesiología y medicina, junto con otras disciplinas que contribuyan a una atención integral y centrada en las necesidades de las mujeres durante el climaterio.

Un compromiso ético y social

Para transformar esta realidad, la educación permanente es una herramienta indispensable. El conocimiento científico debe derribar los muros de los congresos y las publicaciones especializadas para llegar a las aulas, los equipos de salud, los consultorios y, principalmente, a las mujeres, dotándolas de herramientas para disminuir la incertidumbre y decidir sobre sus propios cuerpos.

Las mujeres mayores de cuarenta años no pueden seguir ocupando un lugar periférico en el diseño de las políticas de salud, en la formación académica ni en las estrategias de cuidado. Reconocer esta realidad implica anticiparnos, acompañar y prevenir, en lugar de esperar a que los problemas aparezcan o sean naturalizados como consecuencias inevitables de la edad.

Invertir en formación es invertir en salud. Brindar información confiable, decisiones oportunas y un acompañamiento respetuoso durante el climaterio no es opcional: es una responsabilidad ética, académica y sanitaria ineludible para garantizar que cada mujer viva esta transición con plenitud y bienestar.